



30 años

cedapp

centro de desarrollo y asesoría psicosocial



Gisel Quintana Tello

**La repetición de la violencia sexual:
cuando la maternidad
se torna perversa**

La repetición de la violencia sexual:

**cuando la maternidad
se torna perversa***

*Gisel Quintana Tello***

* Ponencia presentada en el Congreso: Maternidad, Paternidad y Vínculo Temprano organizado por Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes APPPNA. Septiembre 2, 3 y 4 del 2005 y, publicada en la revista Transiciones N° 10 de la misma organización.

** Psicóloga Clínica. Magister en psicoterapia psicoanalítica. Jefa del proyecto: Atención y Prevención de la Violencia Sexual contra niñas, niños y adolescentes: Abordaje terapéutico y en Red – CEDAPP.

© CEDAPP

Av. Ernesto Diez Canseco 796 San Antonio Miraflores

Teléfono: (51 1) 241 9009 / Telefax: (51 1) 241 7096

E-mail: cedapp@terra.com.pe

<http://www.cedapp.org.pe>

Ilustración de carátula: Georges Criblez

Producción gráfica: duArtes 247 2788

Impresión y acabado final: SINCO Editores 433 5974 / sincoeditores@yahoo.com

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2006 - 6135

Julio 2006

Índice

Prólogo.....	5
Presentación.....	7
Resumen.....	9
Palabras claves.....	9
Introducción.....	10
Material clínico.....	12
• La historia de Esther.....	12
• La maternidad de Esther.....	13
Reflexiones finales.....	18
Referencias bibliográficas.....	19



Prólogo

*Tendríamos que “empezar” a diferenciar las diversas formas que toma la violencia. La miseria es una forma de violencia grave a la cual se suman las otras violencias...golpes, agresiones sexuales, alcohol, **padres siniestros** por primitivos, perversos, etc.*

***El dolor es inmenso**, la pregunta es si eso que hacemos será alguna vez suficiente, yo lo dudo, y me cuestiono...*

Recuperar la esperanza –dice Ráez- ¿es eso posible en la devastación, el caos?. Quizás si, quizás esa dedicación perseverante y solidaria logre, en algún minuto de este siniestro universo, instalar (es mucho decir) o simplemente pasar como exhalación sobre estas cabezas y seres desgarrados, tan solos y tan abandonados de luz, de amor y de paz...

Cómo puede el mundo y sus habitantes seguir viviendo “como si no pasara nada”... Es más allá de lo comprensible y soportable...

Matilde Ureta de Caplansky
Presidenta del CEDAPP
Octubre 12 de 2005.¹

¹ Palabras escritas durante la presentación de la Mesa post Congreso “La Finalización” en el CPPL. La Mesa contó con las dos ponencias llevadas por CEDAPP al Congreso organizado por la APPPNA. Septiembre 2, 3 y 4 del 2005 y, con la ponencia de la Dra. María Cecilia Ráez respecto a su trabajo como supervisora del equipo del proyecto.



Presentación

La violencia sexual es un problema tan antiguo como la especie humana. A pesar de eso conocemos poco de ella, tanto respecto a su dimensión, como a las diferentes formas en que se expresa, sus consecuencias y sus causas.

CEDAPP ha dedicado y dedica parte de su vida institucional a combatir esta grave problemática desde diferentes niveles de intervención. Es así que ha podido apreciar la gran necesidad que existe en las y los diferentes profesionales que la abordan, de continuar conociendo y preparándose, instrumentándose, para poder ser más eficaces en el tratamiento de estos casos.

Por esta razón hemos decidido abrir una serie de publicaciones que hemos llamado "Fortaleciéndonos contra la violencia sexual", que en formato sencillo y accesible se propone socializar reflexiones sobre diferentes aspectos de la violencia sexual, que han sido recogidos de nuestra práctica profesional y vinculados con otros estudios y experiencias.

Esperamos con esto, contribuir en la profundización del conocimiento de este grave problema para poder enfrentarlo de manera cada vez más eficaz, dando un paso a favor de nuestro proceso civilizatorio.

En esta oportunidad Gisel Quintana nos ayuda a comprender un fenómeno que encontramos con frecuencia en estos casos: la dificultad de las madres de proteger a sus hijas e hijos en estas situaciones y más bien muchas veces empujarlas² a ellas. Frente a

² Usamos el género femenino porque la mayoría de abusadas son mujeres.



esto hemos visto también con frecuencia a diferentes profesionales –quizá por el dolor y la impotencia que les produce el caso–, gritar a las madres frases como “usted es más mujer que madre”, aludiendo a una aparente opción de las mujeres madres por sus parejas, en contra de su prole afectada.

Gisel nos muestra cómo es muy probable que detrás de niñas, niños o adolescentes abusadas o abusadores³, haya madres que también sufrieron violencia sexual, y la falta de protección a sus hijas e hijos sea una de las secuelas que dejó en ellas esas vivencias.

María Emilia Filomeno

Julio 2006

CEDAPP

³ Usamos el género masculino porque la mayoría de abusadores son varones.



Resumen

A través de la presentación y análisis del material clínico de una paciente mujer de 48 años, casada y madre de 4 hijas y un hijo, se expone cómo la violencia sexual toma múltiples expresiones y caminos para repetirse de generación en generación. La maternidad puede convertirse así, en uno de esos caminos, a través del cual Esther, una mujer nacida producto de una relación incestuosa, expuesta a múltiples privaciones durante su niñez, asume actitudes perversas con sus hijas e hijo, lo cual lleva a este último de 13 años, a repetir la violencia sexual a través de la penetración a una niña de 7 años.

Palabras Claves

Maternidad – Violencia sexual – Perversión.



Introducción

El Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial - CEDAPP, a lo largo de su desarrollo institucional viene trabajando en la problemática de la violencia sexual contra niñas, niños y adolescentes, desde dos niveles: la prevención y la intervención. Esta última comprendida tanto desde la estrategia de promoción y participación en redes, como desde la atención clínica. La intervención se realiza con población de diferentes estratos socioeconómicos.

El caso que se presenta a continuación, se atendió dentro del marco del proyecto "Atención y prevención de la violencia sexual contra niñas, niños y adolescentes: abordaje terapéutico y en red", el cual con el apoyo de Terre des Hommes Holanda viene siendo realizado desde el año 2004, brindando atención psicoterapéutica a las personas afectadas por la violencia sexual y sus familias. El objetivo de la intervención es posibilitar que estas personas logren elaborar las vivencias traumáticas y recuperen un desarrollo adecuado.

Considerando que la violencia sexual implica la intervención de profesionales de diversas disciplinas: médica, social, legal y psicológica, nuestro trabajo se enmarca dentro de una intervención en red. Así, las psicólogas de nuestro equipo⁴ realizan la atención psicoterapéutica, mientras que la trabajadora social realiza las coordinaciones respectivas para que la persona y su familia reciban las demás intervenciones necesarias brindadas por otras instituciones de la comunidad.

10 : ⁴ Equipo conformado por las psicólogas: Soledad Alvarez, Denisse Calonge, Mónica Gayoso, Gisel Quintana, Cecilia Wong; trabajadora social: Leidy Benites; internos de psicología: Diego Fernández y Carolina Vera; supervisora: María Cecilia Ráez.



Conscientes de que muchas de las dinámicas de las familias atendidas constituían un “caldo de cultivo” para la ocurrencia y permanencia de la violencia, y con la constatación de la reproducción transgeneracional de historias de violencia sexual, se estableció la atención psicoterapéutica a las madres y padres, paralela a la de sus hijos e hijas.

A diferencia de los padres, son las madres quienes en su mayoría participan del proceso terapéutico, y ello nos ha permitido conocer y adentrarnos en sus historias. Historias marcadas por múltiples violencias, incluyendo la violencia sexual. Surgieron así muchas interrogantes respecto a ellas, a su maternidad y al vínculo que establecían con sus hijos e hijas, a partir de las propias experiencias de violencia vividas en su niñez.

Para reflexionar sobre estas interrogantes presentaremos el material clínico de Esther⁵, el cual nos permite recorrer diversos aspectos de la dinámica de la violencia sexual, su repetición de generación en generación y el delgado límite entre la persona agresora y la persona afectada.

⁵ El nombre verdadero de la paciente ha sido cambiado.



Material Clínico

Esther es una mujer de 48 años, casada y madre de 4 hijas y un hijo. Llega a consulta acompañando a su último hijo de 13 años, a quien llamaremos José, quien fue derivado al servicio por una institución de justicia, con el objetivo que reciba tratamiento psicológico. El motivo fue que José había penetrado sexualmente a una niña de 7 años.

La niña violentada, es hija de una vecina, amiga de Esther. La niña tiene un vínculo muy cercano con ésta y su familia, ya que fue criada durante sus primeros 5 años de vida por ella, debido a que su madre biológica al enterarse de su embarazo pensó en abortar o regalarla, frente a lo cual Esther le pidió que no lo haga, ofreciéndose a criarla. La madre de la niña aceptó, entregándosela luego de nacida. Esther se encargó de su cuidado mientras la madre de la niña, la visitaba. A los cinco años la niña fue a vivir con su madre.

■ La historia de Esther

Esther nació como producto de la violación de su madre por el tío de ésta. Fue criada por su abuela materna ya que su madre trabajaba para poder mantenerla. No conoció a su padre; la única referencia que tiene de él es que éste al enterarse que era mujer, la rechazó, "ya tenía hijas mujeres".

Esther y su abuela mantuvieron un vínculo muy cercano, mientras su madre se encargaba de proveer el dinero para satisfacer sus necesidades. Incluso cuando la madre de Esther se casó y comenzó a vivir con su pareja, ella siguió viviendo con su abuela, quien no quería que se alejara de ella. A la



muerte de la abuela, Esther fue a vivir con un tío durante dos años. Cuando el tío se fue al extranjero, Esther comenzó a vivir con su madre y hermanos.

Esther se enteró de sus orígenes cuando tenía 7 años. A pesar de lo difícil de esto y los sentimientos que pudiera haber producido en ella, durante las sesiones no puede ponerse en contacto con estos sentimientos, ni expresar la pena o la rabia que pudieran haberle generado.

La conexión entre la historia de Esther y la de la niña abusada por José, su hijo, es evidente. Esther parece identificarse con esta niña, que al igual que ella sufre el rechazo de su madre, entonces ella, como lo hizo su abuela, se ofrece a cuidarla. Así mismo, tanto ella como la niña sufren a los 7 años, situaciones de fuerte impacto emocional; Esther se entera de sus orígenes incestuosos, mientras la niña es violentada sexualmente.

■ La maternidad de Esther

La situación de abuso perpetrada por su hijo, ha reactivado en Esther una serie de recuerdos y sentimientos dolorosamente guardados en su interior. Sin embargo el impacto es tan fuerte que aún no puede ponerse en contacto con ellos, disociándolos. Su aparente desconexión afectiva hacia los sentimientos de la niña funciona como una defensa frente a su propia historia. A pesar de ello Esther muestra durante las sesiones, su identificación con la niña, al solicitar atención y ayuda para ésta. Tal vez solo a través de la niña puede hablar de sí misma.

Intenta en todo momento mostrarse como una madre ejemplar, se refiere a la maternidad como algo sublime y maravilloso, negando las ambivalencias que ésta también supone.



Es como si el rechazo, el dolor, la rabia, no pudieran expresarse, creando más bien un discurso en donde todo pareciera estar bien. Tal vez aceptar estos sentimientos en sí misma es aceptar que su madre también los tuvo, aspecto que parece ser intolerable para ella. Por el contrario, asume una actitud de sobreprotección hacia sus hijas e hijo, como un mecanismo compensatorio. Al respecto Levy (1943) plantea que "la sobreprotección materna se podría considerar compensatoria de una hostilidad inconsciente, y su variación cuantitativa no sería mas que un índice de la fuerza del mecanismo de compensación".

Contratransferencialmente este discurso sentido por mi como falso, me generaba un constante rechazo, tal vez como el rechazo sentido por sus progenitores, o como plantea Welldon, E (1993): "el paciente reconstruye en la transferencia la fantasía de fusión con su madre y se protege de ésta retirándose del vínculo". En el caso de Esther la fusión se habría dado también con su abuela.

Esther asume un rol materno onnipotente, posesivo, controlador. Sus hijas e hijo giran alrededor suyo. El marco de reglas morales y religiosas impuesto por ella y su esposo funcionan como una envoltura que los aísla socialmente, dificultando su adaptación acorde a sus pares y su diferenciación.

Da la sensación que esta mujer hubiera creado un mundo aparte regido y controlado totalmente por ella, donde no existiera la posibilidad de diferenciarse. El padre asume un rol periférico, sin lograr facilitar el proceso de separación- individuación.

Así mismo, a la relación con su hijo menor se le añade un componente: la dificultad para reconocer, diferenciar y valorar la masculinidad de éste. José se comporta así como un niño pequeño, con dificultades en su identidad sexual y la adaptación con sus pares.



Wellson (1993), plantea que *"la maternidad inicial defectuosa, resultado de un entorno familiar basado en privaciones emocionales y una amenaza al reconocimiento del género"* son el punto de partida para las perversiones. *"La diferencia fundamental entre la acción del perverso y la perversa descansa en el objetivo. Mientras en el caso de los hombres el acto se dirige hacia un objeto parcial externo, las mujeres lo dirigen hacia ellas mismas, bien contra sus cuerpos o contra objetos de su propia creación: sus hijos. En ambos casos, cuerpos y bebés son tratados como objetos-parte"*.

La maternidad, al brindar la oportunidad de tener el control sobre el bebé -ya que éste depende de sus progenitores para su supervivencia-, crea las condiciones necesarias para que algunas mujeres que han sufrido experiencias traumáticas durante su infancia, maltraten a sus hijos e hijas.

Para Wellson (1993) *"Estas madres reciben con agrado la intensa dependencia de sus hijos, experimentan a su bebé como una parte de sí mismas, sin permitirle gozar de independencia ni desarrollar su propia identidad de género. Sienten un gran regocijo ante el hecho de que su bebé responda a sus propias necesidades, por poco apropiadas que sean."*

También Lothstein (1979) plantea que *"estas madres son incapaces de tolerar la separación e individuación de sus hijos vía identificaciones masculinas y permanecen vinculadas a sus hijos vía identificaciones femeninas. Parecen percibir la distinción del género masculino del niño como una amenaza a su propia integridad personal"*.

Estas madres al rechazar el género de sus hijos hombres, pueden incluso asumir actitudes asignándoles un género distinto. Ello no solo se realiza como venganza hacia las humillaciones recibidas en su infancia por su condición de mujeres, sino también como deshumanización del objeto.

Vemos en Esther, una dificultad para reconocer las diferencias de género en sus hijas e hijo, trata a ambos sexos como iguales sin



considerar sus particularidades. A pesar de la situación de agresión sexual que trae a consulta a su hijo, pareciera como si ella no pudiera ver la sexualidad de éste, no logrando integrarla a su persona.

¿Es acaso la situación de abuso sexual cometida por su hijo una reafirmación de la sexualidad y género de éste, expresión de la hostilidad y venganza hacia su madre, y a la vez su fantasía de fusión con ésta?

Al respecto, Welldon, plantea que *"la persona perversa siente que no se le ha permitido disfrutar de la sensación de una evolución propia como individuo diferenciado, con una identidad propia, en otras palabras, no ha experimentado la libertad de ser ella misma. Esto crea en su interior una profunda convicción de que no es un ser total, sino un objeto parte de su madre, tal y como experimentó a su madre cuando era muy pequeña. Al sentirse no querida, ni deseada, e ignorada, y a la vez como una parte muy importante pero casi indiferenciable de la vida de sus padres (habitualmente de su madre), se sentiría sofocada y sobreprotegida (lo que en términos reales significa totalmente desprotegida). Ambas situaciones crean una enorme inseguridad y vulnerabilidad, e inducen un odio intenso hacia la persona que las ha provocado, y que a su vez era la persona más importante en su niñez: su madre. Tales personas pasan de víctimas a verdugos, tratando a sus víctimas de la misma forma en que ellas se sintieron tratadas: como objetos-parciales que solo existen para satisfacer caprichos y extrañas expectativas. Tal aparente actuación sexual es una defensa maníaca contra los terribles temores relacionados con la amenaza de perder a la madre y un sentido de identidad."*

Así Esther al ser criada por dos mujeres, su madre que la rechazó constantemente, y su abuela para quien era una extensión de si misma, sintió vulnerabilidad, desvalimiento y hostilidad, sentimientos que solo tienen salida a través del asfixiante vínculo con sus hijas e hijo, tratándolos también como objetos-parte. Por su lado, su hijo, movido también por esta dinámica, cambia su posición de víctima a verdugo, violentando a una niña de 7 años.



¿Pero qué representa esta violencia? Para Welldon (1993) *"El rasgo fundamental de la perversión es que simbólicamente, la persona intenta vencer el miedo terrible a perder a su madre a través de la acción perversa"*. Su hijo al igual que ella misma, siempre se sintió vulnerable frente a su madre. Por consiguiente, la motivación subyacente a la perversión es de tipo hostil y sádico. Este mecanismo inconsciente es característico de la mente perversa.

Para Greenacre (1968) *"El fracaso de un cuidado maternal satisfactorio, bien porque la madre prive o agobie al niño, prepara el terreno para el posterior desarrollo de las tendencias perversas, pero este fracaso, en sí mismo, no ofrece las condiciones para un contenido perverso específico. Significa que existe una prolongación de la incertidumbre alrededor del "yo" y del "otro", y que ya existe una situación previa conducente a unas relaciones continuadamente oscilantes. Estas condiciones también tienden a contribuir a un deterioro o aminoramiento de las relaciones de objeto, y, por consiguiente, a una mayor retención de la agresión primaria, y a un incremento de la agresión secundaria por la frustración... Posteriormente esto se transforma en sadismo, como reacción a la agresión por parte de la madre"* (1968, pp53-54).

Según Stoller (1975) *"En las perversiones, la hostilidad cobra forma en una fantasía de venganza escondida en las acciones que constituyen la perversión y sirve para convertir el trauma infantil en un triunfo adulto"*.



Reflexiones finales

Este caso nos permite rastrear cómo las dificultades en el establecimiento de un vínculo adecuado entre madres y sus hijos e hijas, marcado por la dinámica de las generaciones pasadas, genera serios problemas en el desarrollo de aquellos y aquellas. La violencia sexual implicada en esta dinámica, su alta frecuencia y el grave daño que genera, nos convoca como profesionales a ampliar nuestra comprensión desde la clínica, con el objetivo de plantear respuestas más eficientes, no sólo en nuestros consultorios, sino también hacia la sociedad, a través de programas preventivos. Este es un reto por cumplir.



Referencias

Bibliográficas

Welldon, Estela (1993) "Madre, virgen, puta. Idealización y denigración de la maternidad". Siglo veintiuno de España editores S.A. Madrid. España.

Pines, Minora (1982) "La importancia de la evolución psíquica temprana para el embarazo y el aborto" en Mujeres por Mujeres pp18-30.

Ráphael-Leff Joan (1988) "El lugar de las cosas salvajes" en Mujeres por Mujeres, pp31-40. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.

Benedek, T y James Anthony, E (1970) "Parentalidad" Amorrortu Editores. Argentina.



30 AÑOS PROMOViendo LA SALUD MENTAL

El CEDAPP se fundó en 1976. Su misión como ONGD es "Aportar al desarrollo equitativo de capacidades y recursos psicológicos de niñas, niños y adolescentes, contribuyendo así a generar y fortalecer procesos de desarrollo humano y ciudadano desde la infancia".

Desde un enfoque psicosocial, realiza programas de prevención y atención vinculados a las problemáticas de maltrato y violencia sexual, apoyo educativo y emocional a niños y niñas de familias desplazadas, y promoción de resiliencia en la infancia.

Su trabajo está comprometido en la mejora de la calidad de las relaciones humanas en distintos espacios de socialización, como una contribución a una cultura de paz y desarrollo ciudadano, en el marco de una ética que defiende los derechos de la niñez, desde los enfoques de género, generación y cultura.

Su intervención es convocadora de recursos humanos y promotora de redes sociales, y considera los factores subjetivos en el desarrollo humano; esta perspectiva es para CEDAPP una opción preferencial.

SERIE

"Fortaleciéndonos contra la violencia sexual".

Otros títulos publicados

Violencia sexual en la niñez y la adolescencia, un problema de ayer y de hoy.

María Julia Oyague, 2002.

Lo que necesitamos saber sobre la violencia sexual.

Matilde Ureta de Caplansky, María Julia Oyague, María Emilia Filomeno. 2003.

La obtención de justicia en casos de violencia sexual hacia niñas, niños y adolescentes.

Ruta crítica.

María Guizado, 2006.

Del dicho (familiar) al hecho (del trazo) ...hay un largo trecho.

Algunas dificultades en el aprendizaje como consecuencia de la transmisión transgeneracional de la violencia sexual.

Soledad Álvarez Macchietto, 2006.

Cuando los golpes se repiten y la palabra detiene.

Zaira y la repetición transgeneracional de la violencia.

Mónica Gayoso Mogrovejo, 2006.



Av. Ernesto Diez Canseco 796 San Antonio Miraflores
Teléfono: (51 1) 241 9009 Telefax: (51 1) 241 7096
E-mail: cedapp@terra.com.pe <http://www.cedapp.org.pe>